

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

No viajaremos a Berlín (acerca de la historia de la literatura infantil y juvenil en la Argentina).

Gustavo Bombini.

Cita:

Gustavo Bombini (2022). *No viajaremos a Berlín (acerca de la historia de la literatura infantil y juvenil en la Argentina)*. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/255>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/U54>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

No viajaremos a Berlín

(a propósito de la historia de la literatura infantil y juvenil en la Argentina)

Gustavo Bombini
Universidad Nacional de San Martín. Universidad de Buenos Aires.
gbombini Gmail.com

Este trabajo se enmarca en el proyecto PICT “Episodios críticos para una historia de la literatura infantil y juvenil en la Argentina” que se desarrolla en el marco del Centro de Estudios de Lenguaje en Sociedad (CELES) que pertenece al Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH) de la Escuela de Humanidades de la UNSAM. Este trabajo parte de destacar la relevancia de la investigación en la historia de la literatura infantil y juvenil en la Argentina, reconocida como un área de vacancia. Se realiza una presentación de recorridos historiográficos previos tanto en el ámbito nacional como en el de la producción historiográfica latinoamericana. Partiendo del caso histórico del archivo de los Quesada (padre e hijo) donado al Instituto Iberoamericano de Berlín, se contrapone a relevancia del centro de documentación “La Nube” en tanto archivo de referencia para el proceso investigativo que permanece en la Argentina.

Literatura infantil y juvenil historia de la literatura argentina archivo

Hans Robert Jauss en su texto de 1970 “La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria” incluido en su libro *La historia de la literatura como provocación* afirma:

En la época de Gervinus y Scherer, De Sanctis y Lanzón, escribir la historia de

una literatura nacional se consideraba la obra culminante de la vida del filólogo.

Se refiere Jauss a la producción historiográfica del siglo XIX que, con su demora, tiene su correlato a principios del Siglo XX, en tiempos del Centenario en la monumental obra de Ricardo Rojas, *Historia de la literatura argentina*,

publicación que va asociada a la fundación de la cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Monumental obra que mereció la ironía de Borges al considerar que el corpus de obras literarias que consideraba tenía un volumen menor al de la historia escrita por Rojas.

Podríamos afirmar que ya no son tiempos de proyectos monumentales de cuño nacionalista y los exaltados argumentos lugonianos mueven hoy a risa.

Walter Benjamín, en su texto “Historia literaria y ciencia de la literatura” (nótese como en Jauss la palabra “ciencia” en el título), realiza una advertencia y despliega una poderosa metáfora. Al percibir, ya en el siglo XX, la crisis del viejo modelo historiográfico decimonónico Benjamin llama la atención sobre el riesgo de que los proyectos que se inscriban bajo el nombre de “historias literarias” se constituyan en realidad como meros agrupamientos de monografías. Habría que prestar atención a las historias literarias más o menos recientes, según este alerta.

Y luego su poderosa metáfora:

En este pantano la Hydra de la estética escolar se encuentra a sus anchas, con sus siete cabezas: creatividad, intropatía, intemporalidad, recreación, experiencia vivida en común, ilusión y goce artístico. Si se desea conocer mejor el mundo de sus adoradores, basta hojear la más reciente antología representativa en la que los historiadores alemanes de la literatura actual se esfuerzan por rendir cuentas de su trabajo.

Esta última cita de Benjamin invita a una mirada crítica, ya desarrollada en la práctica de la enseñanza literaria, hacia la historiografía literaria escolar (incluyendo en “escolar” no solo la educación secundaria, sino también la terciaria y universitaria). Desde los años de 1960, con antecedentes apenas iniciado el siglo XX y, en Argentina, con mayor énfasis en los años de 1980, observamos un fuerte cuestionamiento al modelo historiográfico, partiendo en unos casos de los planteos de la teoría literaria (formalistas, estructuralistas) y, también o en otros, desde la perspectiva de la didáctica de la literatura. Ese

modelo historiográfico escolar cuyos cuestionables aspectos fueron metafóricamente señalados en la Hydra de Benjamin.

Habría que indagar -no es hoy mi asunto- sobre el impacto en las prácticas de enseñanza de este cuestionamiento al discurso paraliterario de la historia literaria escolar lo que sin duda produjo una dinamización de las prácticas efectivas de literatura en las aulas, a la vez que una crisis aún no resuelta en relación con los saberes a enseñar en la escuela.

También, desde los años de 1960 y hasta inicios de los años de 1980 se dan en el área cultural latinoamericana una serie de intentos de construcción de una historiografía regional que retoma el legado de gran intelectual dominicano radicado en Argentina, Don Pedro Henríquez Ureña, a través del trabajo que realiza el crítico uruguayo Angel Rama, en diálogo con la producción de otros latinoamericanos que trabajan en el Instituto de Latinoamericanística de la Universidad Libre de Berlín, entre ellos el colombiano Carlos Rincón quien en 1978 publica un importante texto titulado "El cambio en la noción de literatura en Latinoamérica".

Una digresión. Visité a mediados de la década de los años de 1990 ese Instituto cuya base fundacional fue la biblioteca personal de Ernesto Quesada que reabsorbía a su vez la de su padre Vicente Quesada, dos intelectuales, profesores, juristas, admiradores del imperio prusiano, entre otras cualidades y aspectos complejos de sus trayectorias. Ernesto Quesada (nacido en 1858 y muerto en 1934), inicia en el año su exilio europeo hacia fines de la década de 1920 y el legado de sus bibliotecas es tema que ha preocupado a su padre, muerto en 1913 y nacido en 1830 y que preocupa obsesivamente a él. Había dicho Vicente, padre de Ernesto:

Me preocupa el destino de lo que he reunido y tengo poca confianza en el criterio gubernamental, que no cuidará de retener en el país tal colección, pues he de disponer a tiempo en mi testamento que mi hijo lleve al extranjero, para allí realizarla, esta obra de mi vida antes de exponerla al albur de una subasta post-mortem en nuestro país, en manos de rematadores incompetentes y críticos de arte deficientes y de un público de dudoso criterio propio y personal.

En el estado prusiano y con la influencia de su segunda esposa, la periodista alemana Leonor Deiters, Ernesto acordó donar la biblioteca familiar para la creación del Instituto Iberoamericano de Berlín. En 1927 se concretó la donación y a cambio Quesada recibió el título de profesor honorario de la Universidad de Berlín y tanto él como Deiters recibieron una renta vitalicia.

Estando en Berlín recordé que yo había leído en las primeras páginas del libro de Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* su agradecimiento a la biblioteca de Berlín porque fue allí donde dio con todas las fuentes primeras del criollismo y del moreirismo, un movimiento literario, teatral y cultural de carácter popular (cuya vigencia se extendió más allá de lo que creyó el propio Prieto) y que era la literatura que más escandalizaba a Ernesto Quesada. Con su pasión de bibliófilo y seguramente bajo la consigna “conoce a tu enemigo”, allí en Berlín están todas las fuentes para el estudio de esa literatura. Allí lo vi de lejos leyendo a un más o menos joven Oscar Terán, investigador del pensamiento argentino. Allí mismo yo encontré el artículo llamado “La enseñanza de la literatura” de Pedro Henríquez Ureña de 1913 que infructuosamente había buscado en Argentina y en México. Allí conversé con el colombiano Carlos Rincón quien me dio la referencia de un argentino -nacido en Córdoba- que había vivido y trabajado en Berlín: Alejandro Losada Guido, quien en 1981 publica en Frankfurt *La literatura en la sociedad de América Latina. Perú y el Río de la Plata. 1837-1880*. De Losada fotocopí en esa ocasión varios artículos programáticos y metodológicos sobre la historia literaria en torno a su proyecto “Historia Social de la Literatura Latinoamericana”.

Como Angel Rama en 1983, Losada muere en 1985, en un accidente aéreo.

En Chile, la académica Ana Pizarro, nacida en 1941, es la continuadora de esta línea y en el año 1985 compila y publica en el Centro Editor de América Latina de Buenos Aires el volumen *La literatura latinoamericana como proceso* que recoge materiales de un coloquio realizado en la Universidad de Campinas (Brasil) , que es el segundo después del anterior realizado en Caracas, para el desarrollo del Proyecto de Investigación de Historia de la Literatura Latinoamericana, con el apoyo de la UNESCO: En ese encuentro están presentes el mencionado Angel Rama, Ana Pizarro de Chile, Antonio Cándido,

de Brasil, Beatriz Sarlo de Argentina y una cantidad de especialistas entre los más significativos en el campo de los estudios historiográficos de entonces.

Todo lo relatado tiene algo de impugnación y cuestionamiento a unos proyectos que perdieron su sentido, algo de historia trunca y de aviones caídos, un saber, el de la historia literaria que todo el tiempo tiene que ser justificado.

Pero entonces, ¿cuál es el sentido de priorizar como línea de investigación la historia de la literatura infantil y juvenil argentina?, a la que solemos mencionar como un área de vacancia. Tal el caso de nuestro proyecto PICT financiado por la Agencia del Ministerio de Ciencia y Tecnología con sede en el Laboratorio de Investigaciones en Ciencias Humanas (LICH) -asociado al CONICET- de la Escuela de Humanidades de la UNSAM denominado “Episodios críticos para una historia de la enseñanza de la literatura infantil y juvenil en Argentina” a cargo de un equipo integrado por Cecilia Bajour, Mirta Gloria Fernández, Noelia Lynch, Sabrina Martín, Paola Piacenza y quien esto escribe. Otro caso, el de la inclusión de una línea de investigación referida a la historia literaria en el marco de la recientemente aprobada por la CONEAU “Maestría en literatura infantil y juvenil” que se dictará en la UNSAM y donde participará el Doctor Martín Prieto, profesor de la Universidad Nacional de Rosario y autor de la Breve historia de la literatura argentina.

Dice Jacques Ranciere:

Hemos aprendido que solo hay ciencia de lo oculto. Y la producción de este *oculto* es una operación poética esencial para la constitución del saber histórico. (“El relato fundador” en *Los nombres de la historia*, 69)

Es acaso en esa operación poética postulada por Ranciere adonde podemos ir a buscar los sentidos de esta construcción historiográfica que anhelamos.

Y es en el vínculo más estrecho con el trabajo de mediación, con los modos posibles en qué contamos qué es la literatura infantil, donde quizá se presente el hilo más interesante a seguir para comprender la trama de ese relato, que aún sigue oculta.

Como en la ciencia, se me ocurre imaginar un corolario o como en el arte quizá un efecto, por lo que cito algo que ya dije y que retorna:

El campo de la literatura infantil y juvenil asiste en los últimos años a un proceso de reconocimiento de su estatuto como campo/objeto de investigación, asumiendo junto con la expectativa en la producción de un discurso crítico, el desarrollo posible de un trabajo historiográfico que permita cuestionar la representación de la literatura infantil y juvenil como una literatura que se define por ser puro presente en clave de la producción del mercado contemporáneo.

Asumir la historicidad del campo de la literatura infantil y juvenil, indagar en los más ocultos y poéticos procesos de su constitución como escritura y como lectura, valorar sus cambiantes claves estéticas, sus circunstancias socio-culturales, entre otras operaciones, correrá el velo de una cierta mirada ingenua, naturalizadora, complaciente con ese puro presente de autores vivos, de mercados pujantes, de nutridos catálogos, de mediadores entusiastas. Acaso, una mirada hacia atrás que nos habilite un gesto fastidiado, cierta contractura corporal, el esfuerzo con la recompensa de la contemplación.

Por fin, el otro sentido, fundante de esta historia, las políticas del archivo: el renombrado convenio entre la Escuela de Humanidades de la UNSAM y La nube, las tareas articuladas, de extensión, de formación, de investigación, desarrolladas en ese poderoso centro de documentación, biblioteca, domicilio - esté donde esté- de saberes atesorados, hechos materiales, libros y más allá de los libros, acaso el más grande centro de la cultura de la infancia en lengua española.

Si en muchas ocasiones y en muchos sentidos nos gusta afirmar que la literatura infantil es una literatura popular, tenemos claro que para conocerla no es necesario que viajemos a Berlín.

Bibliografía:

Buchbinder, P. (2012) *Los Quesada. Letras, ciencia y política en la Argentina (1850-1934)*. Buenos Aires. Edhasa.

Prieto, A. (1988), *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana.

Ranciere, J. (2011). *Los nombres de la historia*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Rincón, C. (1978). "Sobre la transformación del campo de la crítica y la didáctica: la llamada subliteratura", en: *El cambio actual en la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.